

La Fiesta de CRISTO REY en Octubre 31



Basílica de la Villa,
Casa de la Reina Indiana,
donde la Grey mexicana
sus cuitas á mitigar
ahí va, á tí, madre querida,
¡de hinojos, ante tu Altar!

Día treinta y uno de Octubre,
Glorioso será ese Día,
la gente en gran romería
proclamaba a Cristo Rey,
Hacedor de todo el Orbe,
según su Divina Ley.

Por mandato superior
del Santo Padre de Roma,
fue todo el mundo en persona
á celebrar sin ritual;
pero aquí con más dolor
¡por un Luto Nacional.

Niños, jóvenes y ancianos;
pobres, ricos, nobles damas;
descalzos y en caravanas
iban orando, de hinojos,
con varitas en las manos,
y "perlitas" en sus ojos.....

Al llegar á la Basílica,
la gente, conglomerada,
iba en columna formada
por la misma policía,
á ver á su Reina Indiana
que los llamaba ese Día.

Imposible es describir
lo que pasó en su interior:
pues todos, con gran dolor,
no se podían contener.....
¡era un llorar y gemir
sin dejar de conmovér.....

Entre una avalancha humana,
con respeto y sumisión
hizo su Consagración
toda esta dichosa Grey,
á su Madre Soberana,
y ¡a Jesucristo su Rey!.....

Hay cosas tan imponentes
que es difícil comparar
pues es inútil ocultar
que en la Nación Mexicana
están los pechos dolientes
¡por su Santa fe Cristiana!

Tan tiernas demostraciones
ante la Virgen Indiana;
nuestra creencia mexicana
confirmará la sanción,
ante las demás Naciones
¡de su Credo y Religión!

Toda la Villa, el Comercio
con sus puertas y balcones;
sobre cortinas, crespones,
dió á conocer esta Ley,
con grandes Letras de á tercio:
¡Viva Jesucristo Rey!

Es de llamar la atención
el buen orden y cultura,
caminó con tal cordura
que dió realce y brillantez
á esta fiel animación,
que ha sido primera vez.

Por fin; ya entrada la noche
que terminó el grandioso Acto,
satisfecho el holocausto
llevado en su corazón;
se disolvió, con derroche
¡la gran manifestación!

Los convoyes y camiones
á trasportar no bastaban;
porque á éstos los asaltaban
con ansia y ferocidad
toda clase de peatones
de los Pueblos y Ciudad.

¡Oh, Madre Guadalupana!
ya estás de tu Grey cantenta?
¡Pues calma ya la tormenta
de nuestra animación!
y á tú Nación Mexicana,
¡dadle Paz y Bendición....!

FELIPE FLORES.

Los Recuerdos de Ayer.

MUSICA DE "CUATRO MILPAS."

Los recuerdos tan solo han quedado
de los actos de la Religión:
de ese famoso día consagrado
á la Reina indiana de nuestra nación

Ya las misas se han suspendido
por el Clero de nuestra Nación,
que no quiso aceptar las reformas
que reza y ordena la Constitución.
Ay! qué dolor!

Si vieran la bella Catedral
prisionera entre rejas de hierro,
ay, ay, ay!
el que fuera mas empedernido
corazón de acero, tendría que llorar
Ay, qué dolor!

Las campanas han enmudecido
en las torres de los templos; ay!
y en su silencio indefinido
así nos demuestran
lo tristes que están!

En veinte siglos de vida ilusoria
de este triste mundo en general,
no se había registrado en la historia
tan triste memoria de un caso fatal.
Ay qué dolor!

Y si el que nos rige y nos gobierna
no nivela nuestra situación,
evitando fricciones siniestras
que agotan las fuerzas; ¡ay! pobre
nación!

El respeto á los pobres y ancianos
y el temor á Dios no existe ya;
ahora creemos en los aeroplanos,
en Radios y Cines y en el Rataplán,
¡ay, qué dirán!

Peloncitas de cuerpos velados,
con las faldas á medias rodillas
que dan tentación!
á todos nos traen trastornados
muy preocupados con su exhibición!
Ay! qué pasión!

FELIPE FLORES.

